ARQUIA BECAS



CONCESIÓN BECA

En el último año de grado, empezando a imaginar qué sería de nuestras futuras vidas más allá de la universidad, mi grupo de ahora arquitectas y yo nos presentamos a una convocatoria de becas sin mayor esperanza que el intento de algo impensable.

2023 acabó siendo para mí un año duro y lleno de aprendizajes debido a una rotura de tobillo que llevó consigo una larga recuperación. Tener que rechazar la primera oferta en el workshop de uno de mis estudios referentes a causa de la reciente operación me pesó mucho, pero porque no podía ni imaginar lo que el futuro me iba a regalar.

Cuando recibo la segunda llamada de Paloma, una mañana de verano, me propone un destino que jamás hubiera imaginado: SEGIPSA, Sociedad Mercantil Estatal de Gestión Inmobiliaria del Patrimonio. Desde luego tenía buena pinta, y aunque no tuviera ni idea de lo que me esperaba en esa empresa, acepté con entusiasmo la nueva aventura en la capital.

Nada más salir los resultados de la convocatoria recibo un WhatsApp de la que sería mi futura compañera de beca, Helena, y juntas, intentamos contactar con la empresa sin resultado. Hasta que, gracias a un antiguo becario, conseguimos hablar con nuestro futuro responsable y concretar una fecha para nuestro primer encuentro.

El día de la entrega de beca fue cuando finalmente les pusimos cara y un Agustín encantador nos hizo una visita por la oficina. Ahí nos explicó qué era exactamente SEGIPSA y que nosotras íbamos a trabajar en un área que funcionaba como un estudio de arquitectura "al uso". Nos enseñaron varios proyectos que llevaban entre manos y quedamos muy tranquilas al saber que ya nos conocían y que estábamos un paso más cerca de la realización de las prácticas.

Desde ahí nos dirigimos al acto en la sede de la Fundación, en calle Tutor, espacio por excelencia de encuentro de cualquier becario Arquia en Madrid.

Recuerdo esos dos días como un soplo de inspiración y fue realmente emocionante ver a gente tan talentosa de todas partes de España y Portugal reunidos y premiados por sus logros. Me siento muy afortunada de haber podido vivir esta experiencia y es que, en tan solo unas horas, hicimos un grupo genial con anécdotas inolvidables.

Aquí aprovechamos para hacer un grupo de becarios en Madrid con el objetivo de buscar piso y tras un tiempo de locura, considerando el mercado actual de alquiler en la ciudad, conseguimos para cuatro becarios Arquia, un pisazo a cinco minutos andando del Retiro, elemento fundamental en nuestra estancia.



Visita de la promoción de becarios Arquia 2023 al Pabellón de los Hexágonos de Corrales y Molezún. Madrid, octubre 2023.

SEGIPSA Sociedad Mercantil Estatal de Gestión Inmobiliaria del Patrimonio

Año nuevo, vida nueva, dicho y hecho. El 8 de enero nos presentan a las antiguas becarias, que justamente fueron la primera promoción en SEGIPSA de becas Arquia y fueron quienes, durante un mes de solape, estuvieron transmitiéndonos todos los conocimientos que desarrollaron en su experiencia. Ellas vivieron un año de muchos cambios, pero cuando entramos nosotras, la situación ya se había asentado y los arquitectos, acostumbrados a trabajar en casi completa autonomía, encontraron en las becarias un apoyo que empezaron a valorar transcurrido un tiempo y, gracias a ellas, nosotras pudimos continuar el camino que habían comenzado.

Recuerdo todavía la frase que nos dijo nuestro respondable, Agustín, ese primer día: "aquí olvidaos de proyectar". Lo comentaba con él entre risas un año después, cuando venían nuestros sucesores a presentarse a la oficina y es que, ni él se pudo imaginar lo mucho que fueron mejorando las cosas en el área.

Después de un año trabajando en SEGIPSA me llevo una experiencia laboral llena de aprendizajes. He podido ver muy de cerca proyectos icónicos en la historia de España que nunca hubiera podido imaginar, como el Instituto Cervantes en Madrid, asistiendo a reuniones con clientes, distintos organismos públicos como Patrimonio o Urbanismo e incluso con expertos de diseño bioclimatico, incendios o diseño prestacional...

Al final, aunque cada una llevábamos más de cerca distintos proyectos, desde el principio aprovechamos la oportunidad de nutrirnos de todos ellos, lo que nos brindó un bagaje muy amplio, permitiéndonos tocar proyectos en todas las fases. Incluso lo que no es habitual en SEGIPSA, pudimos participar en el anteproyecto de una obra de nueva planta, el rectorado de la Policía en Ávila, permitiéndonos proyectar y proponer con gran libertad.

Las numerosas visitas a obra, también en distintas fases, nos han acercado a una profesión mucho más real de lo que se enseña en la escuela y puedo incluso presumir de mi primera actuación arquitectónica construida. Además, hemos colaborado con distintos departamentos, llevando una reforma de oficina fugaz o dando apoyo en la elaboración de documentación gráfica para el departamento de urbanismo. Todo este año nos ha permitido conocer en profundidad el funcionamiento de la administración pública y el hecho de que nos hayan tratado como una parte más de la empresa nos ha permitido realizar cursos de formación como de negociación tipo Harvard o de Revit avanzado.

Esto ha sido gracias a un equipo que desde el primer momento nos ha tratado con gran cercanía, brindándonos apoyo y ayudándonos en todo lo que necesitábamos. Son muchos los compañeros a los que agradecer, Agustín, Jesús, Marina, Nathalie, Asun, Nuria, Miguel Ángel, Emilio, Daida, Silvia, Mario, Armando, Nacho, Juan, Eva, Elena... Especial agradecimiento merece mi compi y amigo Luis Alfaro, mentor incondicional que me permitió trabajar con él mano a mano, ofreciéndome plena confianza y libertad, y con quien he podido entablar largas conversaciones tanto de arquitectura como sobre cualquier otro tipo de tema.

Ha sido un placer compartir un año entero con gente tan distinta y horas de café con debates de todo tipo, culturales, políticos, sociales... me llevo de aquí a grandes personas con las que espero seguir en contacto mucho tiempo y, ¡quién sabe!, quizás algún día nuestros caminos se vuelvan a cruzar.

Visita a la obra UNED de todo el área de proyectos estratégicos. Las Rozas, Madrid, noviembre 2024.



MADRID

La capital del país, centro neurálgico y punto de encuentro entre tantas culturas, con infinitud de planes, es el destino soñado de cualquier estudiante. Siempre supe que tarde o temprano acabaría viviendo una temporada en Madrid y no pudo ser en mejor momento. Como gallega que siente el mar como parte de sí, ha sido muy bonito poder encontrar en la meseta un nuevo hogar.

Desde el primer día que llegué tuve la suerte de formar parte de una comunidad que, evento tras evento iba haciéndose un poquito más grande y sólida. Un grupo fantástico de arquitectos de toda España con los que pude hacer planes de todo tipo, desde ir a museos como el Prado, Reina Sofía, Thyssen, ICO, Caixaforum, Colecciones Reales o la Casa de la Arquitectura, a aprovechar las ofertas culturales de Matadero, así como tomarnos unas cervezas, disfrutar de la gran oferta nocturna, ir a conciertos, a la nieve y hacer algún que otro viaje.

Nuestro plan favorito sin duda y que repetíamos casi como un ritual semana tras semana, eran los ciclos de conferencias y documentales que la Fundación Arquia o el COAM organizaban y que, tras el vinito y picoteo de después, volvíamos a casa llenos de inspiración, necesaria siempre en esta carrera de fondo y que nunca acaba.

Madrid en mi opinión es el destino perfecto para realizar estas prácticas y los numerosos descuentos que tenemos los jóvenes/estudiantes permiten realizar cantidad de planes y excursiones como Segovia, Toledo, el Escorial, Aranjuez o Navacerrada casi de manera gratuita.

El transporte es una maravilla y para mí, uno de los mejores descubrimientos fue BiciMadrid, con la que tardaba la mitad a cualquier sitio y podía recorrerme todo Madrid Río hasta la Casa de Campo y disfrutar a menudo de los espacios verdes de la ciudad. Inmensa es también la oferta gastronómica, tanto la local como la internacional, pudiendo disfrutar desde el mejor cocido madrileño, a deliciosos tacos mexicanos o auténticas pizzas napolitanas.

Pero la mayor de todas las sorpresas que me ha dado la beca ha sido encontrar, en mi propia casa y unidos por nuestra pasión por la arquitectura, a mi actual pareja, con quien he compartido momentos inolvidables y por quien esta gallega deja un cachito de su corazón en la capital.

Al final todo pasa por algo y es curioso como gracias a mi desafortunada lesión he podido vivir uno de los años más importantes y bonitos de mi vida aquí, en Madrid.

Quedo para siempre agradecida a la Fundación Arquia por esta gran oportunidad que ofrecéis a jóvenes arquitectos para comenzar a hacer realidad nuestros ansiados sueños.



Encuentro después de una conferencia en la Sede de la Fundación Arquia, Calle del Tutor, 16, Madrid, abril 2024.

